

HAY COMIDA PARA TODOS
PERO UNOS COMEN MÁS QUE OTROS

Cómo se distribuyen los alimentos en el Ecuador

Por René Ramírez Gallegos**

Hace dos siglos, Malthus vaticinó terribles desastres como consecuencia del desequilibrio entre el crecimiento geométrico de la población y el crecimiento aritmético de la producción alimenticia. Sin embargo, desde 1789, año en que Malthus publicó su ensayo, la población se ha multiplicado por seis y la producción y el consumo per cápita de alimentos ha crecido muchísimo más, como lo dice el Premio Nobel de Economía **Amartya Sen** en su libro *Desarrollo y Libertad*. Esta tendencia no ha variado en las últimas décadas. La producción alimenticia per cápita en el mundo es hoy 18% mayor que hace 30 años, según afirma la FAO. Y también la observamos en el Ecuador: durante la década de 1990, el crecimiento de la producción de alimentos (2,47%) fue ligeramente superior al de la población (2,1%).

En el país, la oferta alimenticia, en términos potenciales, fue suficiente para cubrir los requerimientos nutricionales de la población, a pesar, incluso, de la caída de la producción como consecuencia de “El Niño” de 1997-98 y de la crisis económica de fin de la década. En efecto, en promedio, los ecuatorianos disponen de 2.278 kilocalorías por día, energía suficiente como para satisfacer sus necesidades nutricionales mínimas (2.237 kilocalorías, según lo establece el Banco Mundial).

Sin embargo, los problemas nutricionales no han desaparecido en el país: a finales del 2000, casi tres de cada 10 niños y niñas menores de 5 años



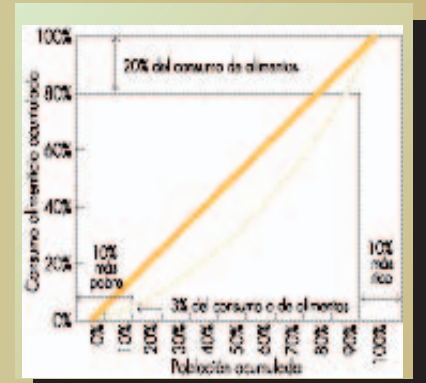
Foto: Ramiro Salazar.

mostraban indicios de desnutrición; la principal causa de muerte infantil era el crecimiento fetal lento, y la desnutrición calórica-proteica estaba entre las seis principales causas de muerte de los niños antes de cumplir cinco años. Asimismo, la desnutrición es una de las diez principales causas de muerte de toda la población en uno de cada tres cantones del país.

Dada la producción alimentaria actual, no se pueden explicar los problemas de nutrición de la población como consecuencia de la no disponibilidad de alimentos en el mercado, sino como la pérdida de derechos económicos por parte de la población; es decir, de la ca-

Curva de Lorenz del consumo de alimentos, 1999

Gráfico 1



Fuente: INEC, Encuestas de condiciones de vida, 1999.
Elaboración: SIISE.

pacidad de acceso a una canasta de alimentos nutritiva. Esta capacidad está limitada por la fuerte concentración de los recursos, incluyendo la distribución del consumo alimenticio. En 1999, por ejemplo, el 10% de los hogares más ricos disponía, en promedio y en un momento dado, de siete veces más alimentos que el 10% de los hogares más pobres (Gráfico 1).

La concentración de la disponibilidad alimentaria en los hogares aumentó entre 1995 y 1999. Así, mientras en 1995 las existencias de alimentos (compras, producción propia o donaciones), traducidas a calorías, era 2,4 veces mayor en el 10% más rico de los hogares que en el 10% más pobre, en 1999 esta relación aumentó a 3 veces. La concentración del consumo alimentario se produjo a pesar de que, en todo el país, la disponibilidad calórica cayó en 3%. Esta caída fue mayor en los estratos más pobres de la población: la disponibilidad calórica tuvo una reducción de 6,5% por año entre 1995 y 1999 en los dos deciles más pobres, frente a una caída de 1,5% en los dos deciles más ricos. Cabe mencionar que, incluso en los años previos a la crisis económica (1995 a 1998), únicamente los tres deciles más ricos de la población vieron incrementar su disponibilidad calórica; esta tendencia se revirtió para toda la población entre 1998 y 1999 (Cuadro 1).

En los estratos más ricos, la caída observada tuvo, probablemente, un efecto marginal en su nutrición. No así en los grupos más pobres. La población pobre tenía problemas para satisfacer sus necesidades nutricionales mínimas incluso antes de la crisis de 1999. En efecto, en 1999, mientras el 10% más rico disponía diariamente para cada miembro del hogar de alimentos equivalentes a 3.226 kilocalorías (aproximadamente un 45% más de lo necesario), el 10% más pobre tenía existencias diarias por miembro equivalentes a apenas 1.079 kilocalorías, casi la mitad de lo mínimamente requerido. Por otra parte, si se analizan las existencias alimentarias en los hogares según regiones y áreas de residencia, se encuentra que la población de la Sierra rural es la que mayores problemas tiene para satisfacer sus requerimientos ener-

Cuadro 1

Disponibilidad de alimentos en los hogares según nivel socioeconómico (deciles de pobreza de consumo, 1995-1999)

Deciles según pobreza de consumo	Kilocalorías por persona por día			Variación anualizada 1995-1999
	1995	1998	1999	
10% más pobre	1.452	1.199	1.079	-7%
2° decil	1.956	1.781	1.508	-6%
3° decil	2.182	2.039	1.778	-5%
4° decil	2.514	2.316	2.009	-5%
5° decil	2.540	2.442	2.235	-3%
6° decil	2.785	2.700	2.373	-4%
7° decil	2.920	2.989	2.721	-2%
8° decil	3.074	3.196	2.741	-3%
9° decil	3.217	3.422	3.111	-1%
10% más rico	3.455	3.572	3.226	-2%
Total	2.609	2.565	2.278	-3%
Relación 10% más rico / 10% más pobre	2,4	3	3	

Fuente: INEC, Encuestas de condiciones de vida, 1995, 1998, 1999. Elaboración: SIISE.

géticos básicos (Cuadro 2). Por ello, no debe sorprender que el campo de la Sierra tenga la mayor incidencia de desnutrición infantil en el país, como consta en el libro que publicaron el año pasado el SIISE y otras instituciones con los indicadores de la situación de la infancia en Ecuador.

Bajo esta perspectiva, se puede afirmar que un aumento de la producción de alimentos es condición necesaria, pero no suficiente, para aumentar la seguridad alimentaria. El problema radica en la ausencia de “derechos económicos” que tienen muchos ecuatorianos. En el caso de la alimentación, estos se refieren a la capacidad de acceso o tenencia de una cantidad suficiente de alimentos, lo cual, a su vez, está relacionado con el funcionamiento intrínseco de las instituciones económicas, políticas y sociales del país, como ya lo mostró Sen en 1992. En otras palabras, es necesario evaluar el bienestar de la población más allá de las “cantidades” disponibles en el país, como suele realizarse: por ejemplo, a través del PIB per cápita o –en el tema que nos ocupa– la oferta global de alimentos. Una evaluación más amplia del desarrollo debe enfocarse en las libertades reales que gozan las personas; es decir, verificar los procesos que hacen posible la libertad de acción y de decisión dadas las circunstancias personales y sociales. Dicha situación advierte la necesidad de repensar un

Cuadro 2

Disponibilidad de alimentos en los hogares según regiones y residencia, 1999

Región/área	Kilocalorías por pers. por día		
	Ciudades	Campo	Total
Costa	2.412	2.409	2.411
Sierra	2.241	1.971	2.112
Amazonía*	2.655	2.689	2.682
País	2.340	2.163	2.278

* Los datos de la Amazonía corresponden a 1998.

Fuente: INEC, Encuestas de condiciones de vida, 1995, 1998, 1999. Elaboración: SIISE.

Bibliografía

- FAO (2000). *La alimentación y la agricultura en el mundo: enseñanzas de los cincuenta últimos años*. Roma, FAO.
- Rodríguez, M. (1999), “Determinación del consumo energético, proteico, vitamínico y mineral en la dieta ecuatoriana en relación a indicadores socioeconómicos”, Tesis para la obtención del título de Doctor en Química, Riobamba, ESPOCH.
- Sen, Amartya (2000), *Desarrollo y libertad*. Barcelona, Planeta.
- Sen, Amartya (1992), *Nuevo examen de la desigualdad*, Madrid, Alianza Editorial.
- SIISE, INNFA, INEC, Frente Social, Nuestros Niños, CEPAR, BID, PNUD, UNFPA, UNICEF, (2001), *Los niños y las niñas ahora: una selección de indicadores de su situación a inicios de la nueva década*, Quito, Abya-Yala.

Procesos y resultados: el acceso a alimentos no garantiza una buena nutrición

Existen muchos hogares que pueden cumplir sus requerimientos calóricos mínimos con pocos alimentos. Por el contrario, hogares que consumen una canasta de alimentos variada y calóricamente suficiente pueden tener problemas nutricionales. Esta relación se puede ver analizando las existencias de alimentos, la disponibilidad calórica y la desnutrición infantil según los resultados de la “Encuesta de condiciones de vida” de 1998. De este análisis se desprende que (Cuadro 3):

- A mayor variedad de alimentos en existencia, menor desnutrición infantil. Por ejemplo, en aquellos hogares que disponían, en promedio, de hasta 20 alimentos distintos durante los últimos 15 días, la desnutrición crónica de los niños menores de 5 años (retardo en talla) fue de 34%, frente a 18% en las familias con existencias de más de 50 alimentos.

- A mayor disponibilidad calórica, menor desnutrición infantil. La tasa de desnutrición crónica en los hogares con una disponibilidad calórica por miembro por día menor al 50% del mínimo requerido fue el doble que la de aquellas familias con una disponibilidad calórica mayor al 190% (33% y 15%, respectivamente).

- A menor variedad de alimentos en existencia, menor probabilidad de cubrir los requerimientos calóricos mínimos. Por ejemplo, del total de hogares que consume calorías en mayor proporción a lo requerido, únicamente el 5% tenía en existencia menos de 20 alimentos distintos, en tanto que el 49% disponía de más de 40 variedades de alimentos.

- La disponibilidad alimentaria suficiente y variada, sin embargo, no garantiza una nutrición adecuada. Inclusive en familias que tienen una disponibilidad calórica diaria por miembro superior a 140% de los requerimientos mínimos, se observan retardos de crecimiento (desnutrición crónica) en el 25% de los niños menores de cinco años, y peso insuficiente (desnutrición global) en cerca del 15% de los niños. De igual forma, aquellas familias que disponen de más de 50 tipos

de alimentos en una quincena, muestran tasas de desnutrición crónica y global de 18% y 8%, respectivamente. Es decir, si bien los estratos de mayores recursos tienen acceso a la canasta de alimentos que requieren, sus formas de consumo no son necesariamente las adecuadas para asegurar que sus niños se desarrollen bien físicamente.

En este sentido, debemos diferenciar entre proceso y resultado: la obtención de un determinado nivel de funcionamiento (como estar bien nutrido, vivir una vida larga o participar en la vida colectiva) no es independiente del proceso a través del cual lo alcanzamos y de nuestras propias decisiones en el camino. Un ejemplo extremo que presenta **Amartya Sen**, el Nobel de Economía de 1998, para explicar esta diferencia contraponen a la persona que “ayuna” con la que pasa “hambre”: *El ayuno como funcionamiento no es simplemente pasar hambre; es elegir pasar hambre cuando uno tiene otras opciones* (Sen 1992: 66).

El problema no es de cantidad sino de acceso o de tenencia de una cantidad suficiente de alimentos, es decir de desechos económicos de una parte de la población.

modelo de desarrollo que asegure una mayor regulación y redistribución de los recursos, con y más allá del Estado. Un patrón de desarrollo económico que limita las garantías a las libertades básicas —como estar bien alimentado— está claramente alejado de sus objetivos y pone de manifiesto el inadecuado funcionamiento de las instituciones que lo rigen. **G**

**Resultados parciales de una investigación preparada para el “Programa de becas CLACSO-ASDI para investigadores jóvenes de América Latina y el Caribe”, auspiciada por el Sistema Integrado de Indicadores Sociales del Ecuador (SIISE) y el Centro de Investigaciones CIUDAD.*

*** Investigador del Sistema Integrado de Indicadores Sociales del Ecuador (SIISE).*

Cuadro 3

Variedad de alimentos en existencia, adecuación calórica y desnutrición infantil, 1998

Variedad de alimentos / adecuación calórica	Desnutrición crónica (retardo en talla) %	Desnutrición crónica (retardo en talla) %
NÚMERO DE TIPOS DE ALIMENTOS EN EXISTENCIA EN UN PERÍODO DE 15 DÍAS		
Menos de 20	34	19
21-30	33	20
31-40	31	14
41-50	16	11
Más de 50	18	8
Total	27	15
ADECUACIÓN A LOS REQUERIMIENTOS CALÓRICOS POR MIEMBRO POR DÍA*		
Menos de 50%	33	20
51-80%	34	13
81-100%	30	20
101-140%	25	13
141-160%	25	14
161-190%	26	15
Más de 190%	15	12
Total	27	15

* El porcentaje de “adecuación calórica” permite establecer si un hogar cumple o no con los requerimientos mínimos nutricionales. Tiene un rango de confiabilidad de +/- 10%. Por lo tanto, un valor menor a 90 indica que el hogar dispone de menos alimentos de los requeridos; un valor entre 90 y 110, que el hogar apenas alcanza a cubrir los requerimientos mínimos; y un valor mayor a 110, que la disponibilidad calórica es mayor a la requerida (Rodríguez 1999: 50).

Fuente: INEC, ECV de 1998. Elaboración: SIISE.